

## Arabia Saudí paga a científicos para falsear su 'ranking' universitario

11 investigadores de España declaran que su trabajo principal es en instituciones árabes para aupearlas de forma artificial

MANUEL ANSEDE, Madrid  
 La química Mira Petrovic, una de las científicas más citadas de España y del mundo, muestra todavía estupefacta la oferta que recibió de una universidad saudí justo antes de la pandemia. La investigadora percibiría cada año 70.000 euros en su cuenta bancaria si hacía constar esa institución árabe, la Rey Saúd de Riad, como su lugar de trabajo principal en una de las bases de datos que utiliza el influyente ranking de Shanghái para designar a las mejores universidades del mundo. Petrovic, que trabaja en Girona en el Instituto Catalán de Investigación del Agua, solo estaría obligada a pisar Arabia Saudí un par de veces al año, en escapadas de tres días. Ella rechazó sin dudar este ofrecimiento "indecente", pero decenas de reputados investigadores de todo el mundo figuran como afiliados a universidades saudíes en primer lugar, aunque sea obviamente falso, disparando artificialmente a las instituciones árabes en las clasificaciones académicas. China, con 12 casos, y España, con 11, son los países con más investigadores que actualmente muestran un salto ficticio a un centro saudí.

El ranking de Shanghái es el más poderoso del mundo. Las universidades luchan cada año para escalar posiciones, ganando un prestigio que se puede traducir en influencia política o en más dinero por las matrículas de los alumnos. La número uno es la Universidad de Harvard (EE UU). Entre los factores para ascender peldaños figuran el número de ganadores del Nobel y la cantidad de profesores incluidos en los Highly Cited Researchers, una lista elaborada por la empresa inglesa Clarivate con los 7.000 científicos de todo el mundo cuyos estudios son más citados. Las universidades saudíes ofrecen dinero fácil a estos investigadores para que cambien su principal lugar de trabajo en la base de datos, un truco que solo se detecta en la web de Clarivate. En realidad, los científicos españoles siguen trabajando en España y firmando sus investigaciones con instituciones españolas.

El químico Rafael Luque aceptó en 2019 una oferta y modificó sus datos para figurar en primer lugar como investigador de la Universidad Rey Saúd, a espaldas de su auténtica empleadora, la Universidad de Córdoba. La institución española lo expulsó de facto, con una sanción de 13 años sin empleo y sueldo, reveló EL PAÍS. La Universidad de Córdoba se des-

China, con 12, es el país con más autores que tienen un saldo ficticio

Las ofertas ascienden hasta los 70.000 euros anuales

"Dije que sí por supervivencia", justifica un catedrático de Jaén



El físico Andrés Castellanos.

plomó unas 150 posiciones en el ranking por aquel cambio a escondidas, según un detallado informe sobre el caso enviado a este periódico por la consultora SIRIS.

### Ofertas rechazadas

El químico Damià Barceló fue uno de los primeros investigadores españoles que aceptó una oferta saudí. Desde 2016, consta como científico de la Universidad Rey Saúd en primer lugar, pese a que su dedicación principal es ser director del Instituto Catalán de Investigación del Agua. Barceló asegura que a él le interesaba analizar los contaminantes en cultivos regados con aguas residuales en Arabia Saudí. "La solución para poder realizar estos estudios era que tuviésemos como primera afiliación la Universidad Rey Saúd. Era una condición sine qua non: sin afiliación a la Rey Saúd yo no podría recoger muestras en Arabia Saudí", afirma.

Barceló, de 69 años, es uno de los científicos más prolíficos de España. Ha firmado más de 1.600 estudios. Para conseguir entrar en la lista de Highly Cited Researchers es importante la calidad, pero también influye mucho la cantidad. Ya en 2013, Barceló recibió

de manos del actual rey saudí, Salman bin Abdulaziz, un premio dotado con 500.000 riyales (unos 120.000 euros) por sus investigaciones.

El químico reconoce que solo ha ido a Arabia Saudí una vez al año a recoger muestras y dar una charla. Barceló niega recibir los 70.000 euros anuales ofrecidos a otros, pero no revela las condiciones de su contrato, más allá de explicar que le cubren todos los gastos de sus "carísimos" experimentos y que le pagan hoteles de lujo, viajes en primera clase y hasta 2.000 euros por conferencia.

Decenas de los científicos más citados del mundo han recibido una oferta saudí y la han rehusado. Dos miembros españoles de la

lista de Highly Cited Researchers acceden a hablar de sus casos, pero de manera anónima. Uno de ellos cuenta que un profesor saudí le ofreció, cara a cara en una videoconferencia, unos 4.000 dólares al mes. "Me duplicaban el sueldo", relata. El otro investigador recuerda que recibió un mensaje de una universidad española, que le trasladaba una oferta de la Universidad Rey Abdulaziz: unos 11.000 euros anuales de financiación para un proyecto de colaboración, con la escandalosa condición de incluir en sus estudios a coautores saudíes que en realidad no harían nada.

El suizo Yoran Beldengrün, coautor del informe de la consultora SIRIS, recalca la opacidad de las transferencias saudíes. "Unos científicos usarán el dinero para adquirir un microscopio y otros para comprar una casa en la Costa Brava", advierte. Su consultora, con sede en Barcelona, asesora a universidades de medio mundo. Beldengrün y sus colegas se enteraron al leer EL PAÍS de la sanción a Rafael Luque y decidieron analizar casos similares. "Hasta donde sabemos, es la primera vez que una universidad toma una decisión así [dejar sin empleo y sueldo al investigador]. Esta decisión tendrá, probablemente, una enorme repercusión no solo en España, sino en todo el mundo", argumenta el informe.

El análisis de la consultora muestra que Arabia Saudí presume de contar con 112 investigadores en la lista de los más citados. Otro de ellos es Luis Martínez, catedrático de Lenguajes y Sistemas Informáticos de la Universidad de Jaén. Martínez cuenta que entró en la lista de los Highly Cited Researchers en 2017 e inmediatamente empezó a recibir ofertas



de centros árabes. Las rechazó durante un lustro, pero afirma que el año pasado no consiguió financiación pública española para sus proyectos y decidió aceptar una de unos 60.000 anuales. SIRIS calcula que la Universidad de Jaén también caerá unos 150 puestos en el próximo ranking por ello. El catedrático insiste en que estuvo cinco años negándose: "Esta vez dije que sí por supervivencia".

El vicerrector de la Universidad de Jaén, Gustavo Reyes, muestra su estupor. "Nosotros nos enteramos cuando salió la lista de Clarivate. Vimos que Luis Martínez aparecía en la universidad saudí e inmediatamente lo llamamos a una reunión con el rector. Estuvimos toda la mañana diciéndole que eso no podía ser, que

no era ético, y que él es un catedrático a tiempo completo, con un complemento de exclusividad", rememora. El artículo 83 de la Ley Orgánica de Universidades regula las colaboraciones con otras entidades, pero el vicerrector de Jaén detalla que la Universidad Rey Saúd no acepta un contrato normal, sino que exige firmar directamente con Martínez un cambio de su afiliación en la lista de Clarivate. La Universidad de Jaén estudia tomar "acciones legales" contra su catedrático.

El matemático Domingo Domínguez es una de las personas que mejor conocen las tripas del ranking de Shanghái. Fue rector de la Universidad de Vigo y, ante la obsesión generalizada por esa clasificación, decidió "descerrar el se-



Ceremonia de entrega de premios a estudiantes de la Universidad Rey Saúd, en Riad, en noviembre de 2021: a la izquierda, José Ángel Pérez daba en 2019 una charla en la Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante), en dos imágenes de los centros educativos; y abajo, un medio cubre el premio del entonces príncipe Bin Abdulaziz a Damià Barceló, en 2013.



### Los centros a veces utilizan a intermediarios para transmitir ofertas

El CSIC ha iniciado una investigación interna para indagar posibles casos

En total, 19 científicos en España han constado como saudíes desde 2014

ziz en la lista de Clarivate. Pérez lo hizo, pese a que era falso, a cambio de nada, según su relato. Fue "profesor afiliado distinguido" durante un año. "Yo no he cobrado, así que, si los demás han cobrado, yo he sido el pringado de turno, porque era honorífico". El especialista sabe que su decisión afectó a la posición de su auténtica empleadora en los rankings. "Voy a estar arrepentido toda mi vida. He pedido disculpas en mi universidad".

Jordi Sardans, sin embargo, culpa al sistema científico español de su salto ficticio a la Universidad Rey Abdulaziz. Ha publicado más de 110 estudios, incluidos muchos en revistas como *Nature*. Sin embargo, Sardans cuenta que durante siete años tuvo que compaginar un trabajo a media jornada como profesor de instituto con su empleo a tiempo completo en el Centro de Investigación Ecológica y Aplicaciones Forestales (CREAF), adscrito a la Autonomía de Barcelona. "Yo no tengo un contrato de exclusividad. Soy libre y el Gobierno español no me ha dado nada. Estoy haciendo ciencia *top* y tengo el bolsillo a cero, así que, si ahora gano cuatro cuartos porque estoy en la lista de Clarivate y me llegan cosas de fuera, pues moralmente me siento más en mi posición de poder hacerlo", argumenta.

Los otros cuatro científicos en España que constan como saudíes en la lista de 2022 son el ecólogo marino Ángel Borja, del centro tecnológico vasco AZTI; la experta en alimentos Francesca Giampieri, de la Universidad Europea del Atlántico (privada, en Santander), y Rubén Domínguez y Miriam Pateiro, dos investigadores del Centro Tecnológico da Carne, una entidad dependiente de la Xunta de Galicia en San Cibrao das Viñas (Ourense). AZTI confirma que autorizó el acuerdo de Ángel Borja con la Universidad Rey Abdulaziz. La italiana Francesca Giampieri se limita a explicar que ha colaborado con muchas universidades del mundo y que terminó su vinculación con la Rey Abdulaziz a finales de 2022, igual que Borja. Este periódico ha intentado hablar con los dos investigadores del Centro Tecnológico da Carne, sin éxito. En total, 19 científicos en España han constado como saudíes desde 2014.

creto del asunto". Hace una década logró poner al desnudo la metodología empleada por los autores del *ranking*, especialistas de la Universidad Jiao Tong de Shanghai. Docampo insta a las instituciones españolas a "dejar de hacer la vista gorda" con las "prácticas corruptas" de Arabia Saudí. "Lo triste es que esto está ocurriendo, sobre todo, en España. En China hay 12 casos y aquí hay 11, pero la población china multiplica por 30 la nuestra, no es comparable", lamenta Docampo. En el Reino Unido hay otros seis casos, igual que en Italia. En Alemania hay cinco.

El físico Andrés Castellanos ganó hace seis meses en España el Premio Nacional de Investigación para Jóvenes. La nota del Ministe-

rio de Ciencia explicaba que Castellanos es investigador del Instituto de Ciencia de Materiales de Madrid, pero él mismo había modificado en 2020 sus datos para figurar en primer lugar en la Universidad Rey Saúd. "Me pidieron esa condición para concederme una beca de visitante con un proyecto de colaboración", afirma. "Era una buena oportunidad para dotar de más recursos a mi grupo de investigación", dice. Castellanos y Barceló pertenecen al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Otros tres miembros de la institución pusieron una universidad saudí como su lugar principal. El CSIC ha iniciado una investigación tras ser consultado por este diario.

Las universidades saudíes a ve-

ces utilizan a intermediarios para transmitir sus ofertas. El que fue el catedrático más joven de España, el matemático Juan Luis García Guirao, ha contactado en los últimos años a varios integrantes de la lista de Highly Cited Researchers, urgiéndolos a que modificaran su lugar de trabajo a cambio de financiación árabe a través de proyectos. García Guirao, de la Universidad Politécnica de Cartagena, fue nombrado Científico Distinguido de la Rey Abdulaziz en 2020. "Yo no he cobrado nunca, tengo una relación exclusivamente científica con ellos. De hecho, nunca he ido allí ni he pisado la Universidad Rey Abdulaziz", dice. Reconoce que fue él quien contactó con la japonesa Ai Koyanagi, una psiquiatra del Instituto

de Investigación Sant Joan de Déu, en Barcelona. Koyanagi incluyó en 2022 la Rey Abdulaziz como su lugar de trabajo principal, dejando en segundo lugar a la fundación pública que le paga el sueldo, ICREA. La psiquiatra publicó el año pasado 115 estudios. En muchos de ellos firma junto a Josep Maria Haro, jefe científico del Parque Sanitario Sant Joan de Déu, que desde 2017 consta como investigador de la Universidad Rey Saúd.

El experto en dátils José Ángel Pérez, catedrático de la Universidad Miguel Hernández de Elche, recuerda que García Guirao lo contactó en 2020. La oferta saudí exigía que Pérez pusiera como lugar de trabajo principal la Universidad Rey Abdula-